

bronce. Adán, rico con la memoria de su felicidad y la penitencia de su falta, presidía á esta primera edad, como Jesucristo preside á la nuestra. Se le veía á lo lejos, á través de las cosas cumplidas y no olvidadas, como nosotros vemos á Cristo á través de los sucesos, de que somos herederos directos.

El diluvio trajo al género humano al régimen de la era patriarcal, en el momento en que la depravacion de las costumbres apagaba en la posteridad de Adán la gratitud que debía á Dios. Noé, salvador del mundo, bajó de las montañas con sus hijos, únicos restos de diez y ocho siglos, y anudó al borde de los rios que habian bañado el Paraíso terrenal la trama interrumpida de nuestros destinos. Pero los dias del hombre, y la naturaleza entera igualmente, habian sufrido con el diluvio una alteracion muy notable. La mano de Dios los habia abreviado, y en vez de la duracion que hacia contemporáneas todas las generaciones, solo nos quedó para ayudar nuestra memoria y medir nuestra carrera soles demasiado cortos. Pueblos divididos salieron de la brevedad del tiempo y del aumento de las necesidades, y entonces fué cuando Dios sostuvo las tradiciones renovándolas con la escritura en un pueblo que debía ser á la vez testigo de lo pasado, profeta de lo futuro, pontífice y misionero del género humano. El género humano se formaba así poco á poco bajo la direccion progresiva de la Providencia, á la manera como el hombre individual pasa de la infancia á la juventud, de la juventud á la virilidad. Y así como ninguna de nuestras edades no puede quejarse de haber sido abandonada ó mal servida, á causa de la desproporcion que existe entre ellas, ninguna de las edades del hombre universal tiene tampoco derecho para quejarse de los auxilios que se le han dispensado. Estos auxilios correspondian al desarrollo normal de la humanidad; ellos lo ayudaban á crecer dejándole su parte legítima de accion, á fin de que la obra del cristianismo fuese comun á Dios y al hombre, y que cada siglo, hijo del tiempo y de la eternidad, trajese su piedra viva al edificio que tenia por base y habia de tener por capitel á Cristo. El cielo solo no criaba al salvador; el mundo lo habia nutrido en su seno; por esta razon exclamaba el profeta para apresurar su venida: *Cielos, derramad vuestro rocío, y que las nubes lluevan al justo; que la tierra se abra, y ofrezca el germen de su salvador* (1). Este entusiasmo profético revela todo el misterio. Dios y el hombre, el tiempo y la eternidad, la tierra y el cielo trabajaban en la encarnacion del hijo de Dios. Arriba se

(1) Isaiás, cap. 45, vers. 8.

preparaba por una efusion progresiva de gracias: abajo con los gemidos y sudores de los santos, hasta que de Adán á Noe, de Noe á Abraham, de Abraham á David, de David á María, la sangre del hombre se purificó bastante con el dolor y la virtud para presentar al Verbo sin mancha una carne digna de él, en la cual quisiera sufrir, con la cual pudiese y quisiera salvar al universo.

Así es como hoy mismo en el vertiente del Calvario que mira á lo venidero, la humanidad trabaja todavía con sus méritos en la salvacion comun que ha preparado ántes. Ahora como anteriormente, Dios no obra solo en el misterio de la regeneracion; nuestras oraciones cooperan, nuestras lágrimas sirven, y el día grande en que no haya mas que un *rebaño* y un *pastor* se anticipa ó retarda en la predestinacion de Dios segun lo que pesan nuestros crímenes ó virtudes en el santuario eterno de la justicia infalible. Si fuera de otro modo, Dios lo haria todo, el hombre nada, y los siglos separados moralmente entre sí, solo se encadenarian por la sucesion de las noches y los dias, mientras que se encadenan por los resultados entrelazados del bien y del mal.

Esta observacion nos conduce á resolver la segunda dificultad que se opone al progreso del cristianismo, tal como aparece en la historia. Se le llamaba ilógico: nosotros hemos probado que no lo es. Se sostiene tambien que es ineficaz, es decir, que no ha obtenido ántes ni ahora el efecto universal que estaba destinado á producir en el pensamiento de Dios.

Esto es cierto, el cristianismo no ha conquistado el universo, si por conquista se entiende una posesion materialmente ilimitada. Pero el cristianismo es universal en el sentido moral, es decir que, por su comunicacion y renovaciones sucesivas, ha ejercido una accion constante en el destino de la humanidad, y dado á los hombres, de todos los tiempos y de todos los lugares, los medios de alcanzar la perfeccion á que son llamados, y la beatitud que es la recompensa prometida á su perfeccion. Para que un solo hombre se hubiera librado de la influencia interior y exterior del cristianismo, seria preciso que ninguna tradicion lo hubiese tocado directa ni indirectamente, y que Dios no hubiera enviado jamás á su corazon la luz de un piadoso movimiento. No se probará que sea así, y lo que hemos visto de la Providencia, con la luz de la historia, nos permite afirmar que su misericordia, aun en los casos menos felices, ha reservado recursos para lavarnos en la sangre de la redencion. Sin embargo permanece en pié que el cristianismo, siem-



pre activo é invencible, no ha obtenido una realizacion materialmente universal tal como la puede concebir la imaginacion de una institucion divina. Es la mayor, pero no la única cosa de este mundo. Es superior á todo, pero no es todo. ¿Se debe atribuir este resultado á la ley del progreso? No, Señores, á vosotros mismos; por cualquiera via que os hubiera encaminado Dios, á derecha, á izquierda, por oriente ú occidente, que os hubiese alumbrado con una luz uniforme en vez de la luz progresiva, en todo caso, seres libres, revestidos por consiguiente de eficacia para el bien y para el mal, hubiérais frustrado una parte de los designios de la Providencia, y disminuido su imperio con las traiciones de vuestro corazon. Yo os lo he dicho tratando de las leyes fundamentales del gobierno divino: Dios respeta la eficacia de los seres libres, sea para el bien ó para el mal. ¿Qué seria sino una libertad cuya accion no obtuviera su resultado natural? Seria una paternidad sin filiacion, una causa sin efecto, un poder abstracto que se desvaneceria al contacto de toda realidad. No es así, el poder del hombre es inferior al de Dios, pero es un poder positivo. Y así como la accion divina se manifiesta en la historia del mundo con marcada eficacia, justo era que la nuestra apareciese tambien de un modo notable, aunque subordinado, bajo el doble aspecto del bien y del mal que es el carácter del ser que tiene su vocacion pero que aun no la ha cumplido.

¿Os admirais de que el cristianismo no haya sometido toda criatura á su imperio? ¡Ay! mas me admira á mí que viva y que yo os hable en su nombre. ¿No os ha dicho el cristianismo: «Tú serás humilde? Tú serás casto? Tú pasarás por este mundo como si no estuvieras en él, tú gozarás como si no gozaras, tú llorarás como si no lloraras?» ¿No os ha dicho el cristianismo: «Bienaventurados los pobres? Sometéos á toda criatura por causa de Dios? Por fin, ¿no es él, y él solo, quien ha destruido vuestras inclinaciones, pisoteado todas vuestras glorias, abatido lo que amabais, y ensalzado lo que odiabais? Y él vive sin embargo; constante os sigue en vuestras generaciones soberbias; él ha crecido con milagros mas grandes que vuestras faltas, y doblegando bajo sus órdenes los siglos que se asombran de verlo siempre, se ha apoderado de vosotros de un modo tanto mas terrible cuanto que sois dueños de vosotros mismos, como se lo habeis probado mil veces. Vosotros habeis creado contra él esos excesos de los gigantes que han acarreado el diluvio; vosotros habeis inventado la idolatría para perderlo; vosotros habeis crucificado á Cristo esperado por las naciones, y lo habeis llenado de opro-

bios, que no han podido oscurecer su belleza; vosotros habeis separado el oriente y el occidente, suscitado el islamismo, dividido la Europa, levantado la duda y la negacion á mucha altura; vosotros habeis hecho todo esto, para que se viera que erais libres, y para que se viera aun mejor que Dios está en el cristianismo por vosotros, sin vosotros y á pesar vuestro.

No creais tampoco que os detendréis en el punto de error y odio en que os hallais hoy; el progreso se aplica al bien como al mal. Si Dios trabaja para regenerar la humanidad con un plan progresivo, alguno trabaja para arruinarla con otro plan progresivo tambien. Porque un abismo llama á otro abismo, el eco se aumenta con la voz, y el infierno mira al cielo para imitarlo. A medida que Dios da un paso por la salvacion del mundo, el infierno da otro por su pérdida. Esta es la necesidad de la lucha entre el bien y el mal. Si el mal se estacionara mientras creciera el bien, pronto seria un niño luchando con un coloso. Es menester pues que se desarrolle él solo, y que, siguiendo á la Providencia con inquietos celos, se atormente para igualar sus obras, y oponerle nuevas barreras. Así fué lo pasado, así será el porvenir. A cada fase del cristianismo corresponde en la historia otra cierta fase del error.

La era patriarcal, demasiado cercana de los orígenes para engañarse acerca de Dios, recibe el veneno de una muelle depravacion. Ella engendra monstruos de voluptuosidad en un océano de luz. La nocion de Dios se altera en la época siguiente; el mal no se contenta con apoderarse del cuerpo del hombre, sino que intenta oscurecer en él la idea de donde procede todo orden, toda justicia, toda piedad, y no pudiendo destruirla, tan fuerte es, suscita en torno de ella imágenes confusas de divinidades secundarias, á fin de ahogar el verdadero culto con cultos falsos. La idolatría se humilla despues de la venida de Jesucristo ante la verdadera figura de Dios; pero el espíritu de las ruinas, despues de haberse refugiado en la carnicería tres veces secular de una persecucion inaudita, ataca la persona de Cristo y quiere degradarla en la creencia de sus mismos adoradores. El arrianismo sucede á la idolatría, idólatra él mismo de un modo mas profundo, puesto que reducía el cristianismo al culto de un hombre, pero al culto de un hombre que habia dictado el Evangelio y fundado la Iglesia con la prodigiosa eficacia de su sangre.

Alumbrada por fin la figura del Hombre-Dios, y no pudiéndose oponer nada á la universalidad de su reinado de los restos ó recuerdos de la idolatría, se vió aparecer á Mahoma. La unidad de Dios,



que habia sido ántes el blanco de los ataques del mal, se convirtió en su estandarte, y esta verdad poderosa se cambia de repente en una arma que blande la mentira triunfante sobre la mitad del género humano. La traicion griega entrega el Oriente á esta invasion desfigurada de lo pasado; el nombre de Abraham destrona al de Cristo en una parte del mundo, y la Iglesia solo puede llorar en los lugares donde contaba ántes sus hijos por naciones.

Pero el Occidente fiel no habia sacudido el yugo de la verdad. De los piés de la antigua Roma, donde tenia su sede el vicario de Cristo, una agua siempre viva habia refrescado pueblos nuevos. Una santa confederacion de la fe se habia formado entre ellos á pesar de la guerra; habíanse desnudado lentamente de su carácter bárbaro, introducido obispos en sus consejos, dividido sus tierras con los pobres y los cenobitas; fundado monarquías, resucitado el imperio romano, arrojado á los griegos, humillado á los hijos del islamismo hasta en el sepulcro del salvador; y en fin, las artes, el comercio, la brújula, viniendo en su auxilio, habian llevado sus descubrimientos mas allá de los mares que la antigüedad habia surcado, y clavado en playas ignotas la cruz de Jesucristo. Todo anunciaba al mundo sus últimos y legítimos soberanos; ellos iban, por un camino opuesto al de Alejandro, á encontrar el Oriente perdido para la fe, y darle la verdad en cambio de sus tesoros. Nunca el género humano habia estado mas cerca de la unidad, nunca tampoco mas cercano á una terrible y universal division.

El protestantismo nació en esta coyuntura, justamente cuando no habia nada que fuese capaz de resistir el influjo moral del cristianismo. El infierno, que lo sabia, hizo un esfuerzo supremo, él atacó al cristianismo en el corazon atacando la autoridad de la Iglesia y entregando sus leyes y misterios á las interpretaciones privadas de la razon. Esto era colocar al hombre sobre Dios, y crear una idolatría tanto mas sutil cuanto que debia ocultarse largo tiempo bajo las apariencias supervivientes de la fe. La cristiandad dividida, no obstante, permaneció dueña del mundo, á causa de la superioridad que habia adquirido en las naciones; pero al llevar con sus victorias sus discordias á los extremos de la tierra, solo llevó un apostolado disminuido y un proselitismo que se desgarraba las entrañas con sus propias manos.

No continuaré la historia de nuestros males. Una luz grande ha salido de sus entrañas, y despues de tres siglos de luchas intestinas, la autoridad de la Iglesia recobra poco á poco el ascendiente que

habia perdido sobre las inteligencias que extraviaba una pura illusion. Un progreso nuevo se realiza en la ciudad santa; la unidad que poseyó siempre, porque es hija y madre de la verdad, aparece mas brillante despues de las pruebas que ha sufrido, y las rebeliones que ha soportado. El protestantismo expira impotente para constituir un símbolo, un órden, una fe, una razon de su ser, y el dia inevitable de su caída será el dia en que el cristianismo, reanimado en el seno de las naciones que ha civilizado, tomará la grande via del porvenir, la via que conduce al universo á los piés del mismo Dios. Pero no aguardéis que esto se verifique sin tropezar con un progreso paralelo al suyo en la via del mal. Ya teneis vosotros algo mas que un presentimiento, ya descubris su aurora. El protestantismo se vé desdeñado por el mal que conoce su ruína, y se viste con otras armas forjadas de antemano en la corrupcion misma de la vieja levadura que rechaza lejos de sí. El protestantismo alteró la fe con la razon; la razon separada de la fe se embriagará con su soberanía. No preveamos lo que será, dejemos á Dios sus secretos. Lo presente y lo pasado bastan para instruirnos en los designios de la Providencia respecto de la humanidad, y para justificar su procedimiento á los ojos de todo espiritu sincero.

Dios quiere la salvacion del género humano y trabaja sin cesar por ella; yo lo he demostrado por la historia. Trabaja de una manera progresiva; yo he hecho ver que este progreso era lógico y eficaz. ¿Qué me queda que hacer, Señores, despues de esta exposicion en que habeis visto la gran parte que tiene el hombre en su propio destino, sino exhortaros á que unais vuestra accion á la divina para afirmar el triunfo moral de la cristiandad? En el escudo de los cartujos se leia esta inscripcion encima de un globo coronado por una cruz: *Stat crux dum volvitur orbis.* — *La cruz está fija mientras que el mundo gira.* Era una imágen feliz de la estabilidad del cristianismo en medio de las revoluciones humanas, al propio tiempo que era una invitacion al reposo de la soledad bajo la regla contemplativa de san Bruno: Pero esta imágen solo representa á medias la situacion del cristianismo en el curso de los siglos, y esta invitacion nos indica imperfectamente nuestros deberes. Yo preferiria, conservando el mismo símbolo, esta otra inscripcion: *Incedit crux dum incedit orbis.* — *La cruz marcha con la rapidez del mundo.* Ella nos recordaria el progreso paralelo del bien y del mal, y la necesidad de levantar nuestras virtudes á la altura de los designios de Dios, y encima de las envidiosas conjuraciones del infierno. Ella nos estimularia



á no perder un dia, porque el enemigo no pierde una hora. Ella nos indicaria nuestra prueba que es el tiempo; nuestro fin que es la eternidad; nuestra historia, que es el combate; nuestro consuelo, que es avanzar siempre; nuestro descanso, que es Dios solo.

## SERMON SEPTUAGÉSIMO PRIMERO.

### De los resultados del gobierno divino.

SEÑORES:

Hemos expuesto los medios de que Dios se sirve para gobernar las almas y gobernar la humanidad, y los hemos justificado; este gran trabajo está cumplido. Pero todo no está hecho: porque, aunque un gobierno se juzgue por los medios que emplea para alcanzar su fin y llenar su misión, también se juzga, y de una manera definitiva, por sus resultados. Ahora bien, ¿cuáles han sido, cuáles son los resultados del gobierno divino? Este poder infinito que está en Dios, esta sabiduría, esta justicia, esta bondad celeste, aplicadas juntas á hacernos perfectos y dichosos, ¿qué éxito tendrán finalmente? Dios nos ha creado por amor; nos ha rescatado por un amor todavía mas grande, y toda oreja ha oido de la boca misma de la verdad esta querida palabra: *Dios ha amado tanto al mundo, que ha dado por él á su único hijo* (1). ¿Quién no hubiese creído que tanto amor unido á tanto poder conseguiría su objeto, y que excepto algunas inteligencias pertinaces en su ingratitud, el mundo entero se sentaría el dia del banquete nupcial á la mesa del padre de familia, y que él, paseando al rededor de ella, se complacería en no ver un asiento vacío, una alma ausente, un niño que perdiese los abrazos de un soberano afecto? Hé aquí lo que el hombre se figura en su pobre y mortal corazón. ¿Pero es esto lo que nos profetiza la Escritura? ¿Es esta la verdadera conclusion? ¿Triunfa el bien del mal, ó acaso el mal vence al bien? En nombre vuestro, yo me lo pregunto con terror, y aguardo la respuesta. ¿Qué respuesta? ¡O Dios mio! Escuchad: *Muchos son los llamados y pocos los escogidos* (2).

¡Hé aquí pues, la última palabra! ¡Dios ha dado su sangre para recoger á través de los siglos algunas almas diseminadas, y las demás, rebaño perdido en la iniquidad, se van, en columnas cerradas, á

(1) S. Juan, cap. 3, vers. 16. — (2) San Mateo, cap. 20, vers. 16.